

Algo desconcertante

Al hablar de Dios afrontamos dos peligros: Uno, entenderlo lejano, inaccesible, incomunicable, sin ninguna relación personal o comunitaria con el género humano. Dos, sencillamente, ignorarlo, o rechazarlo, o combatirlo. Es trascendente, más allá de nuestro conocimiento o posibilidad de conocerlo. Solo en Jesús de Nazareth podemos acercarnos a Él, palparlo, sentirlo, verlo, conocerlo. Dios se humaniza en Jesús.

Y este Jesús es desconcertante. Todo menos religioso. Todo menos amigo de rituales de su templo, de sus ceremoniales, de sus sacerdotes. El primer 'signo' que hace para "mostrar su gloria" es llenar de agua nueva las vasijas que usaban los judíos para sus purificaciones y transformarlas en el vino nuevo de la nueva creación. El vino que es alegría, fiesta, relación, comunicación, salud. Así lo decimos cuando brindamos: ¡Salud!

Y este Jesús es fiesta: La fiesta del amor, de los enamorados, de quienes comienzan su vida en pareja y de aquellos que superan frustraciones en su mismo amor y comienzan a ver un horizonte en novedad, en danza, en plenitud. Se les acabó el vino y, es Jesús por insinuación de María, la señora de los detalles, quien retoma el camino de los Novios en el nuevo amor.

Un Dios tan humano que hace de la fiesta su presentación en público, que hace del amor su dinamismo creativo, del vino la pasión y de la felicidad la razón de ser "Dios con nosotros". No es un Dios aburrido, ni aislado, ni desentendido. Es el Dios que nos trae el sentido de la vida celebrada en el gozo infinito del amor, de la pareja, del vino nuevo, abundante y generoso, derrochado hasta el éxtasis o la felicidad perenne.

Cochabamba 16.01.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com